

## Estados canallas

Noam Chomsky,

Paidós. Buenos Aires, 2002, 285 páginas

Cristian A Pereira

La obra de Noam Chomsky seguramente no pasará inadvertida, siempre polémica, crítica e inconformista. *Estados canallas*, su libro más reciente de aparición en castellano, continúa con la línea de sus anteriores trabajos. Una vez más desenmascara el discurso de las potencias mundiales, haciendo foco en Estados Unidos. A través del análisis del concepto de *Estado canalla*, nos permite ver la hipocresía reinante en la política exterior de las superpotencias.

Desde las primeras líneas de esta obra podemos percibir la intención del autor, que pretende mostrarnos la doble utilización del concepto central a ser analizado. En palabras de Chomsky: “El término *Estado canalla* (*rogue state*) tiene dos usos: un uso propagandístico, aplicado a determinados enemigos, y un uso literal que se aplica a los Estados que no se considera que actúen de acuerdo con las normas internacionales. La lógica hace suponer que, a menos que experimenten constricciones internas, los Estados más poderosos tienden a caer en esta última categoría, suposición que la historia confirma” (p. 9).

Durante la Guerra Fría el principal enemigo estadounidense fue la

URSS y todos sus países satélites. Pero la caída del comunismo hizo mucho más difícil mantener el discurso vigente desde la finalización de la Segunda Guerra. Era el momento de crear nuevos enemigos; entonces aparecen en el discurso oficial norteamericano algunos términos como los “narcotraficantes hispanos”, el “terrorismo internacional” y principalmente los “*Estados canallas*”, que son aquellos países que por una u otra razón ponen en peligro el desarrollo de los intereses de los Estados Unidos. Un ejemplo de esto es Cuba, que constituye una “seria amenaza” para la seguridad de la primera potencia mundial. Para dejarlo en claro citamos palabras del propio autor: “un estado canalla no es sencillamente un estado criminal, sino un Estado que desafía las órdenes de los poderosos, quienes, desde luego, están exentos” (p. 45).

Aunque las normas internacionales no estén determinadas rígidamente, existe un acuerdo sobre los lineamientos generales a seguir. Los mismos están codificados en la Carta de las Naciones Unidas, las decisiones del Tribunal de Justicia y otros tratados y convenios, como por ejemplo la Declaración Uni-

versal de Derechos Humanos. Sin embargo “Estados Unidos se considera exento de estas obligaciones y aun más desde el fin de la guerra fría, ya que al volverse tan abrumador el dominio estadounidense, se hace innecesario aguardar apariencias” (p. 9). De hecho, reiteradamente Estados Unidos rechaza las condenas que recibe de los organismos internacionales de los cuales es miembro, y actúa unilateralmente sin aceptar limitaciones externas cada vez que lo considera necesario, convirtiéndose de esta manera en el responsable de proteger el mundo. Comúnmente se utiliza el loable pretexto de defender los valores democráticos y bajo una fachada como lo es la “intervención humanitaria”, Estados Unidos y las otras potencias intervienen militarmente en otros países cuando la realidad nos marca que lo más importante son los intereses económicos y estratégicos en juego. Un caso paradigmático para el autor es el de Irak. La verdadera preocupación del gobierno norteamericano no es derrocar al dictador Saddam Hussein (a quien protegió y financió durante los años ’80) para establecer un gobierno democrático y pluralista, sino que lo primordial es controlar el recurso más preciado de la región: el petróleo.

Los primeros capítulos del libro están dedicados a la indagación de los casos que sirven como ejemplo para explicar la actitud de los Estados Unidos en el concierto mundial. Chomsky examina uno a uno los sucesos en donde el país del norte aparece como el único capaz de instaurar el bien y el orden, convirtiéndose así en un “Estado policía”. Se analiza el caso cubano, la crisis de los Balcanes, los trágicos

acontecimientos acaecidos en Timor Oriental, el no menos famoso Plan Colombia y la trágica intervención estadounidense en países de Latinoamérica. Si bien cada caso posee peculiaridades y el autor las detalla de la mejor manera, no es el fin de esta reseña describir esas particularidades, sino marcar que para Chomsky existen pautas y regularidades relevantes para comprender el funcionamiento del sistema global en general y puntualmente, la postura estadounidense en el tratamiento de esas problemáticas. Esas coincidencias son plausibles a primera vista: el poco respeto a las normas internacionales que regulan la intervención en conflictos entre naciones, los daños provocados a las poblaciones oprimidas por los bloqueos económicos y la destrucción de medicamentos o insumos básicos, el consecuente cercenamiento de los derechos humanos y la violación del principio de soberanía y autodeterminación de los países. Todo esto fundamenta la idea del autor de que el verdadero *Estado canalla* es el norteamericano ya que es el que menos respeta las leyes.

La segunda mitad de la obra analiza ya no casos particulares sino condiciones estructurales, no menos importantes para el desarrollo de la idea general del trabajo. Es muy interesante recalcar el papel que juegan, según Chomsky, los organismos multilaterales de crédito en la configuración del orden mundial. Las políticas del Banco Mundial/FMI sólo han empeorado la situación de la gran mayoría de la población del Tercer Mundo. Para el autor “La deuda es una poderosa arma de control y no se puede abandonar. Para alrededor de la mitad de la población

mundial, la política económica nacional está dirigida, en realidad, por burocratas en Washington. Además, esa mitad está sometida a sanciones unilaterales de Estados Unidos, una forma de coacción económica que, de nuevo, debilita considerablemente la soberanía y que ha sido condenada una y otra vez, muy recientemente por las Naciones Unidas, que la declaró inaceptable, pero eso poco importa” (p. 258). Es claro que las decisiones tomadas por estas entidades sólo benefician a una parte pequeñísima de la población de las naciones pobres, a las elites que transfieren riquezas al exterior y se apoderan de los recursos de sus propios países, nacionalizando la deuda que contrajeron para colocarla en los mercados financieros, mientras sumergen en la pobreza al resto de los individuos de la sociedad, socavando sus derechos mínimos.

Otro punto de especial relevancia en la investigación, y en el que el autor hace hincapié para reforzar su hipótesis, es la problemática de los derechos humanos. Chomsky examina la contradicción inherente en el accionar de los Estados Unidos, ya que si bien pregona la universalidad y el cumplimiento de los mismos, suscribiendo a todos los tratados internacionales, una y otra vez cercena con su accionar los derechos de millones de seres humanos, principalmente mediante el terror y la coerción como métodos fundamentales en su política exterior.

Sería injusto olvidar la importancia que tiene para este trabajo el análisis discursivo que realiza el autor, principalmente de la prensa conformista norteamericana y de la retórica de los

más altos funcionarios del gobierno estadounidense. Desde una lectura más profunda de lo que aportan los medios masivos de comunicación, el lingüista da cuenta de la hipocresía subyacente en cada una de las posturas que toma el poder central desde Washington.

Es muy interesante ver cómo el analista, en pleno auge económico norteamericano, se pregunta si ese crecimiento es real, mostrándose bastante escéptico y crítico de la administración Clinton. El párrafo siguiente habla por sí solo: “¿Qué hay de la expansión de cuento de hadas que tenemos desde 1991? Bien, es verdad que bate nuevos récords, por una razón: es la primera recuperación de la historia de los Estados Unidos que no ha estado acompañada de un aumento de riqueza y bienestar, aparte de los experimentados por el pequeño porcentaje más rico de la población. Es también una de las recuperaciones más débiles del período de posguerra. De hecho, la tasa de crecimiento per cápita de la economía norteamericana de 1997 está aproximadamente en la media de la OCDE, muy por debajo de la de los años cincuenta y sesenta. También ha sido un período de menor crecimiento productivo, lo que es un presagio para el futuro” (p. 242). Estas líneas aparecen como proféticas a la luz de la contracción de la economía mundial que estamos padeciendo.

Es bueno aclarar que este libro fue publicado en su idioma original en el año 2000, por lo que los acontecimientos del 11 de septiembre no están incluidos. Luego del feroz ataque a las torres gemelas, la situación mundial ha cambiado considerablemente. Sin em-

bargo, estos cambios no deterioran el esfuerzo analítico realizado por Chomsky en este trabajo. Es más, algunas de las pautas marcadas por el autor no hicieron más que reforzarse con la actitud tomada por los Estados Unidos luego de la ofensiva terrorista.

Al terminar de recorrer las páginas de este libro, escritas de manera implacable y con altas dosis de ironía, podemos sentenciar que el análisis realizado por Chomsky nos brinda argumentos para la comprensión de la actividad del gobierno estadounidense y el de las otras

potencias mundiales, que sirven para evidenciar la falsedad existente en el plano de las relaciones internacionales. Esta es una obra que denuncia y condena todo abuso de poder, es contestataria y cuestionadora y no se conforma con la realidad en la que estamos inmersos. Por eso, para el propio Chomsky “No tenemos por qué aceptar calladamente el sufrimiento y la injusticia que nos rodea por todas partes ni las perspectivas, que no son pequeñas, de que se produzcan terribles catástrofes si la sociedad humana prosigue su curso actual” (p. 160).